

T20

Paloma de la Cruz Nadie sabe lo que puede un cuerpo

Lo que sabemos del cuerpo es mucho menos de lo que el cuerpo sabe de nosotros y de lo que sabemos desde el cuerpo. La imposibilidad de conocimiento sobre los cuerpos, su potencia ilimitada o la indeterminación de ellos, es un tema que tanto fascinaría a filósofos y artistas por igual. Para Deleuze, una de las grandes proposiciones filosóficas de Spinoza consiste en instituir al cuerpo como modelo,¹ en no conocer la potencialidad afectiva de lo corporal, dirá en su *Ética*. La obra de Paloma insiste sobre este punto en repetidas ocasiones. Sus intervenciones con cerámica monumental transforman lo arquitectónico en paisaje y cuerpo a través de un proceso de metamorfosis que torna el espacio en una suerte de geografía palpitante. La arquitectura se da en ese cruce entre lo empírico y lo racional, en ese momento en el que un cuerpo revela su potencial: lo que puede un cuerpo al encontrarse con otro.

Para su primera exposición en la Galería T20, Paloma presenta una nueva serie de encarnaciones espaciales, site-specific y creadas para la ocasión, que visten la sala expositiva de carne palpitante. Sus características mallas de tejido cerámico alicatado transforman ahora el espacio en una arquitectura herida, generadora de fluidos. Si la metamorfosis es, como vaticinaría Canetti, una propiedad humana que, por medio de una ilusión, fantasía o mito, ejerce poder sobre el otro,² para Paloma lo metamórfico, aquello que va más allá de la forma, en constante mutación, encarna una de las ideas centrales de su práctica artística. Y es que su cuerpo de trabajo nace de su propia capacidad que, como creadora, tiene para hacer del juego de las contradicciones el alimento del equilibrio. El contraste entre carne y cerámica, orificio y cerramiento, esmalte y aspereza, crudo y delicado, líquido y seco no solo provoca las tensiones obvias en el espacio, sino que altera además los modos y los movimientos de las personas. En ese juego de máscaras y mutaciones se despliegan las obras en Nadie sabe lo que puede un cuerpo.

Las piezas de Paloma trepan por el techo, se aferran a paredes y suelo, se retuercen y rascan entre sí generando heridas, orificios cárnicos de los que brotan fluidos que regeneran su piel arquitectónica. Por la boca de la herida capta particularmente la atención del espectador con su continuo brote de líquidos, simulando todo tipo de fluidos que se abren a través de orificios naturales y artificiales del cuerpo humano. Cuerpos se desangran, hilos de sutura atraviesan la piel, el espacio pareciera tornarse en sala quirúrgica, pero el dramatismo de la escena se vuelve irónico ante la paradójica ausencia de lo corporal propiamente dicho. La carne se perfora, lo ambiguo se abre camino. Podríamos estar frente a la intimidad de un baño, con sus azulejos blancos esmaltados bañados en luz fría, o frente a la tradición ornamental andalusí, que elevó el zócalo de alicatado a patrimonio público cultural.

El origen andaluz de la artista también se palpa en el uso extensivo de la rafia blanca. Y es que los tejidos, ya sea de manera explícita o metafórica, juegan un papel fundamental en el trabajo de Paloma. Por un lado, sus piezas escultóricas presentan desde varios tipos de encajes florales y abstractos a prendas arrugadas, e incluso descamadas. Esto es, se encuentran, literalmente, engarzadas de patrones textiles que enfatizan el carácter corpóreo de su red de azulejos cerámicos, creando una epidermis en constante proceso de regeneración.

¹ G. Deleuze (1968). *Spinoza y el problema de la expresión*. Barcelona.

² E. Canetti (1977 [1960]). *Masa y poder*. Barcelona.

T20

Paloma de la Cruz Nadie sabe lo que puede un cuerpo

Lo textil está también muy presente en su pieza principal, Maniobra de soporte: el peso de la herida, una instalación monumental a base de tiras de rafia, las cuales construyen y deconstruyen su naturaleza de prenda para volverse elemento de sutura. Su condición tanto de cubrimiento corporal como de cerramiento cutáneo se hace evidente en la video performance de la muestra, Convertirse en sutura: acciones para cerrar heridas, en donde Paloma, en colaboración con la artista Delia Boyano, va recogiendo cordones de rafia, en cuyos extremos hay trozos de piel cerámica, para luego pegarlos a su cuerpo. Este proceso de sutura culmina no sólo con el cierre de heridas, sino también con la creación de una especie de falda a medio camino entre lo arquitectónico y lo textil que deja de manifiesto la rigurosa transmedialidad de la artista.

La expansión de la escultura y su hibridación con otras disciplinas artísticas que nos ofrece Paloma no sólo consigue dotar de voluntad propia al espacio, sino también cuestionar y reclamar cómo el cuerpo, en toda su multiplicidad, transforma entornos y geografías arquitectónicas. Nos indica, en última instancia, que un cuerpo no es aquello que tiene una extensión limitada u ocupa un espacio determinado, sino un conjunto fluido de potencialidades afectivas de las cuales no tenemos (aún) conocimiento empírico y que van mutando al relacionarse con otros elementos y cuerpos. Como bien afirma el título de la exposición: “nadie sabe lo que puede un cuerpo”.³

Artist Bio

Paloma de la Cruz (Málaga, 1991) es una artista multidisciplinar basada en Madrid. Su práctica se caracteriza por la poetización y transformación del espacio por medio de piezas site-specific en cerámica monumental que transforma en piel arquitectónica. Graduada en Bellas Artes (2014) y Máster en Producción Artística Interdisciplinar (2016), ambas titulaciones por la Universidad de Málaga, Paloma actualmente cursa sus estudios de Doctorado por la Universidad del País Vasco. Entre sus exposiciones individuales y colectivas más recientes, destacan Arquitecturas palpitantes (Centro Párraga. Murcia); Clausa corpora. (Sala de Exposiciones Iniciarte. Córdoba); Descripción de un estado físico. (Galería Elba Benítez I Schneider-Colao. Madrid); Beltrán, Chanivet, de la Cruz, del Castillo, Montesinos, Ramírez. (Centro de Creación Contemporánea de Andalucía C3A. Córdoba). Paloma ha participado en ferias nacionales e internacionales tales como ARCOLisboa (Lisboa. Galería T20); ARCO22 (IFEMA, Madrid. Galería T20); ESTAMPA21 (IFEMA, Madrid. Galería T20) y residencias tales como la Bienal Contextile 2022 (Oporto) e Ifitry Residence D'Artistes 2022 (Marruecos).

Asimismo, su obra se encuentra presente, entre otras, en las colecciones de la Colección DKV, el Centro de Arte Contemporáneo de Málaga (CAC), Genalguacil Pueblo Museo, la Diputación de Cáceres y la Universidad de Málaga.

Belinda Martín.

³ Spinoza (1677). Ética, parte III, proposición II, escolio.